

Ópera en Europa

La ciudad invisible de Kitej en Cagliari

La nueva temporada de Cagliari, que empieza ahora con la fiesta del Santo Patrono, San Eufisio, ha vuelto a traer a primer plano una rareza casi nada representada en Italia, la penúltima obra de Rimsky-Korsakov, *La ciudad invisible de Kitej y la doncella Fevronia*. Una obra larga, difícil por la trama, un tanto débil y por momentos poco dramática, y por las dificultades escénicas. Por encima de alguna debilidad (el papel del príncipe heredero, un tenor lírico, no tuvo un intérprete suficiente en **Vitaly Panfilov**), el magnífico trabajo de una orquesta poco acostumbrada a este tipo de partituras, obra del director **Alexander Vedernikov** (los tres intermedios sinfónicos fueron notables), el del infatigable coro (muy bien preparado por **Fulvio Fogliazza**) y el de los numerosos solistas consintió una apreciación profunda de la compleja partitura.

Mejor aún, esto se vio reflejado en el gran trabajo del montaje de **Eimuntas Nekrosius** (se trata de una coproducción que pasará al Bolshoi), que si bien en algún momento pecó de "pobre" (el primer acto), reflejó la música ya a partir del segundo de manera profunda, esencial, evitando oleografías y algunos detalles demasiado edulcorados del libreto. El acto tercero y en particular el cuarto y la escena final se vieron beneficiados de este enfoque. Hay que destacar la labor del bajo **Michail Kazakov** en el príncipe, extraordinaria; la de **Tatiana Monogarova** (pese a algún agudo inestable o metálico) en el agotador papel de Fevronia y la del tenor **Michail Gubsky** en el traidor borracho Grishka (una voz no bella, que para el papel no importa tanto como su poder y su expresividad). En roles más episódicos, pero no menos difíciles, destacaron **Marika Gulordava** (paje), **Gianluca Floris** (un noble), **Riccardo Ferrari** (músico ambulante), **Elena Manistina** (el pájaro Alkonost) y muy especialmente el barítono **Gevorg Hakobyan** (Feodor, el amigo del príncipe). El único elemento negativo fue un público muy apático en el aplauso y que no llenaba el teatro.

por Jorge Binaghi



Escena de *La ciudad invisible de Kitej* en Cagliari